

Antes que continúes leyendo debes saber que todo está escrito desde mi perspectiva y mi experiencia, agrupando todos los factores que influenciaron y formaron mi pensamiento desde que nací hasta hoy. Sabiendo eso, bienvenidx.

Friburgo. Friburgo es la Selva Negra, los días largos en verano, las tormentas eléctricas, la nieve y mi primera vez viendo nieve. Friburgo es el Bahnhof, los Straßenbahn, las ciclovías. Friburgo es la parada de Reiterstrasse a las 11:30 am en invierno, porque hace mucho frío para manejar bicicleta hasta el trabajo. Friburgo es el Kinder- und Jugendzentrum (JUGI), es Karin, mis compañeros y compañeras de trabajo, los niños y las niñas, es Alex y es Daniela cada día a las 12:30 pm para comer. Friburgo es VAMOS!, Dania, Markus y las lecciones de vida que aprendí de ambas. Friburgo es mi voluntariado. Friburgo es el Wohnheim, es el D3, es Daniel, Yanick, Alejandro, las fiestas de cada jueves, las caminatas, el cocinar juntxs, el beber juntxs y las noches en el techo, mirando las estrellas, hablando de filosofía, física y política. Friburgo es Elena. Friburgo es conocer mi país desde otra realidad, conocerme a mí mismo en otro contexto y entender que mi madre y mi hermana son lo más importante en mi vida. Friburgo es el grupo de Ananas. Friburgo es alemán, inglés, español, suajili, francés, árabe, chino, italiano, latín y las noches que combinábamos idiomas para hacernos entender mejor. Friburgo es Yufka de Falafel y papas fritas con mayonesa.

Yo no soy Friburgo, pero Friburgo también fui yo. Ahora Friburgo formará parte de mi vida para siempre, en los recuerdos borrosos y en el saber que viví cosas aunque no las recuerde.

Lo primero que vi de Friburgo fueron las diferencias que tiene con Perú, Lima, Callao, Ventanilla. Ahora puedo ver en qué nos parecemos y todo el potencial que tiene mi comunidad en Perú. Así que vuelvo con muchas ganas de emplear lo aprendido, en mi vida allá y en mi entorno.

Solo tengo 22 años, pero supongo que experiencias como estas te hacen corto circuito y ya no eres la misma persona después. Espero seguir firme en mis ideales y principios aunque vuelva a un entorno que dejé siendo alguien distinto y que me espera también cambiado. Las cosas no serán fáciles, pero tengo la fortaleza para afrontar todo lo que tenga que venir.

Ahora me queda agradecer, en primer lugar a VAMOS! por la impecable organización durante todo el año; también al JUGI, mi centro de trabajo, donde realicé mi voluntariado y compartí con niños y niñas de muchas partes del mundo. También es importante destacar la posición que tuvieron muchas personas que vivieron conmigo en el Wohnheim y estuvieron siempre dispuestas a compartir su tiempo. A todas ellas, gracias.